

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL

22. Actualidad y porvenir de los pastoralismos

Por Pedro MONTSERRAT-RECODER

El pastoralismo es *actitud solidaria* de tipo *cultural* que pretende dominar el ambiente de cada comunidad humana.

Hay infinidad de modalidades, muchos pastoralismos concretos, unas maneras de actuar imitando el comportamiento gregario de los animales, el de los rebaños jerarquizados con sus guías y defensa de los más débiles, pero muy particularmente la estrategia para obtener alimento de las plantas. En grupo, los herbívoros rebajaron el manto vegetal y así formaron enormes extensiones de pasto, mantuvieron las estepas que propagaron hacia las regiones boscosas templadas o mediterráneas.

La hierba nutritiva, el pasto denso y jugoso, es fruto del animal que lo pastorea: con su diente provoca la formación de renuevo y en la panza cría unas bacterias que aceleran la digestión e incorporación de fertilidad al suelo. También varios equipos complejos de trituradores y mineralizadores actúan en las boñigas y la capa superior del suelo. Rebaños y una multitud de seres detritívoros - siempre agrupados,

solidariamente -, aceleran el *ciclo nutritivo*, la circulación de fósforo y nitrógeno, para producir *mayor biomasa* de animales.

Todo se ha conjuntado por *coevolución*, de un modo natural que conduce al perfeccionamiento comunitario. Las biocenosis son ejemplo claro de *cooperación instintiva*, de atracción mutua que perfecciona los conjuntos de individuos, en ese mundo estamos y esas son las reglas, pero no todos pueden comprender su dinámica ni menos imitar tantos ejemplos de perfección comunitaria.

Recientemente vimos ejemplos de tendencia comunitaria mal enfocada, demasiado teórica y desligada de la evolución natural mencionada. El comunismo teórico idealista, *marxista*, parte de ideas abstractas y quiere concretarlas en unas sociedades humanas tiranizadas por las mismas ideas y por el poder de quienes se las apropiaron.

En Aragón tenemos ejemplos de *propiedad comunal* nacida de unas exigencias vitales y arropada por la evolución pastoralista, comunitaria, que imita el gregarismo animal. La

propiedad comunal tiene raíces autóctonas y debe evolucionar partiendo de su base pastoralista con tendencia natural evolutiva *hacia la modernidad*.

TENDENCIA ACTUAL HACIA EL PASTORALISMO TEORICO

En Congresos, Mesas Redondas y Sociedades de investigadores, y destaca la *preocupación pastoralista* siempre que se intenta promover el desarrollo del uso de los pastos, de la hierba como alimento natural del rumiante; si el animal toma su alimento en grupo reduce los gastos de recolección; así nuestros rebaños pirenaicos toman, concentran un alimento disperso, lo elaboran en su panza y nos dan unos productos de calidad muy apetecidos por el hombre moderno.

La productividad a ultranza, del *animal que más produce* "guardado en la cuadra", ya resulta muy caro y además compete con los humanos consumiendo harinas, unos concentrados robados al "tercer mundo hambriento". Interesa fomentar el pastoreo con el uso de las fuerzas naturales integradas en el nuevo pastoralismo que va cuajando, como fruto de la reflexión científica realizada por varios ecólogos de talla mundial.

Del 22 al 26 de abril, en Montpellier, se celebró el "IV Congrès International des Terres Parcours", al que concurrimos varios investigadores del Instituto Pirenaico de Ecología y pudimos comprobar el cambio notable desde la investigación desligada del mundo pastoral, la de unas cuadras con investigadores asépticos -esterilizados por su "pureza teórica" -, hacia unos equipos integrados en el desarrollo de los pastos por unas comunidades humanas con su pasado histórico y encaradas hacia un porvenir que ya vislumbramos prometedor.

También concurrimos a la XXXI Reunión Científica de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos (Murcia 20-24 de mayo) que nos convocó bajo el tema general "Pastoralismo en zonas áridas mediterráneas". Vimos ejemplos notables de plantas adaptadas a la regularización del pastoreo, destinadas a salvar unos momentos críticos del año por la sequía persistente. Lo más importante de dichas reuniones ha sido comprobar el cambio de nuestros técnicos que ya vislumbran soluciones al problema de mantener en pastoreo los rebaños aún en el ambiente subtropical semiárido.

La semilla cayó en suelo bueno, ya preparado por innumerables fracasos debidos al excesivo teoricismo; ahora con humildad ante lo mucho que desconocemos y además con el ansia de ver cómo se solucionaron los problemas mediante los mecanismos culturales de regulación adaptativa, se preparan los investigadores para tomar el relevo.

EL DESARROLLO RECIENTE DE LA ECOLOGIA

En España y gran parte del mundo occidental, los ecólogos se han preocupado más del método y casi olvidaron que nosotros, los hombres, estamos metidos en el ecosistema y nuestro progreso va unido al de los sistemas estudiados ahora con métodos matemáticos, mejor dicho estadísticos, simplificados, desnaturalizados, sin dimensiones.

Tomar inventarios de plantas, transecciones en laderas, observar y medir actividades, etcétera, han sido actividades ecológicas básicas que precisan un complemento, el nexo de unión comunitario, un soplo vital que sólo nos dan las comunidades vivas situadas en su espacio geográfico y sometidas a unas fuerzas que provocan los cambios temporales.

La fitotopografía, junto con la fitocenología, han "situado" biocenosis en los sistemas topográficos, con distinción clara entre cresta, ladera y unas vaguadas receptoras. El ordenador permite comparar muchas variables y eso ha sugestionado al investigador ecólogo, en especial los principiantes que carecen de información directa, de contacto continuado con los ecosistemas en evolución.

A lo largo de mi experiencia de casi medio siglo, he visto que salvo algunos ecólogos de gran talla, como nuestro R. Margalef (1977), la mayoría no han tenido idea clara de la situación en el tiempo. Cada estado de un sistema viene condicionado por los anteriores y además condiciona - limita por lo tanto - las posibilidades futuras.

El concepto ecológico de *cultura humana* salva el escollo por expresar fielmente un devenir histórico, una evolución adaptativa lenta del grupo humano, de la tribu o pueblo considerado. Sólo falta no limitarse a describir asépticamente una evolución histórica e intentar comprender las causas de cada cambio, de cada variación notable que nunca se debe al azar, a la improvisación.

UN EJEMPLO DE INTEGRACION ECOLOGICO-CULTURAL

El profesor de la Universidad Autónoma de Madrid Fernando González Bernaldez (1991) catedrático de Ecología y maestro de muchos ecólogos especializados en la gestión territorial, acaba de publicar un folleto aleccionador, ejemplo claro de la tendencia que ya se perfila con claridad en la ecología española. Se trata de una obra significativa del cambio y marcará el camino hacia la integración topográfica, biocénica y cultural, para conocer los sistemas regidos por el hombre desde la prehistoria.

En La Dehesa de Colmenar, el autor mencionado describe los ajustes ecológicos con base geológica y bioclimática, la dinámica de unos animales ramoneadores, más los asociados que mantienen tanto equilibrio en la estabilidad dinámica, en el mantenimiento "natural" de unos animales que usan la hierba y otros muchos coadyuvan, realizan las funciones reguladoras para salvar unos momentos críticos.

En la Sierra de Madrid, sobre rocas poco propicias para dar suelos de calidad, en ladera muy seca cara al sol de verano, se aprovechan "tradicionalmente" infinidad de oportunidades y además el hombre sacó varias del acervo cultural, de su experiencia como grupo humano radicado en el país a lo largo de muchos siglos.

Detalla el uso histórico de la dehesa, sus especializaciones y dinamismo ecológico; el lector interesado podrá deleitarse viendo su diversificación de producciones y las interacciones más aparentes.

Para dar una idea de lo mucho

que deja en el tintero, expone un ejemplo de oruga que consume una planta extremadamente tóxica, la hierba de Santiago (*Senecio Jacobaea*), planta con margaritas amarillas propia de los prados en fondo de valle. Una oruga amarilla con bandas negras, la mariposa de la hierba de Santiago (*Euchelis Jacobaca*) puede comer la planta sin morir, pero ella es también muy tóxica y sus colores revelan a los pájaros dicha toxicidad; sólo cuando quedan pocas plantas decae la población de orugas, en fluctuaciones muy típicas de las poblaciones naturales, las situadas en sistemas autorregulados.

IMPORTANCIA DE LOS PASTORALISMOS ARAGONESES

A modo de conclusión, para destacar el valor de nuestros sistemas de montaña, de los pastoralismos turolenses o pirenaicos, quisiera destacar unos aspectos relacionados con lo que voy diciendo hace meses, con la importancia decisiva de conservar activos nuestros recursos culturales de alta montaña, los de cada pastoralismo que podemos distinguir, conocer, alentar y fomentar para facilitar su adaptación al mundo moderno.

Se han interrumpido los procesos selectivos, de coevolución milenaria, y ahora la selección es negativa por falta de juventud. El peligro está en la falta de energía humana, de unos hombres activos capaces de asimilar lo antiguo y lanzarse sin miedo hacia la modernidad. El concepto de *gestión natural*, esa tan tradicional que asimila lo nuevo sin perder lo esencial de su pasado, ha de primar en las escuelas rurales que vislumbramos y pronto serán realidad.

También convendrá crear la figura del "gestor pastoralista" o "gestor rural", del *pastor renovado* equivalente a ingeniero y con unos horizontes económicos prometedores: será pastor, guía, guarda rural, monitor de esquí y *gestor ambiental*.

Nuestros paisajes han sido modelados por los animales fitófagos, ellos crearon prados y pastos, pero los bosques se salvaron gracias a su manto protector formado por rosales y zarzas. Hay un dinamismo y el progreso sólo es posible manteniéndolo, perfeccionándolo y se hará conociéndolo a fondo.

Propagar el conocimiento ambiental, crear la inquietud que nos permite salvar lo que se pierde y adaptarlo al futuro desarrollo, es lo que pretendo en la serie de artículos que me propuse escribir ese año, como base para el libro titulado *El pasto* que vamos gestando lentamente con nuestros colaboradores.

BIBLIOGRAFIA

- GONZALEZ BERNALDEZ, Fernando (Coordinador) (1991). *La Dehesa de Colmenar*, folleto de 56 páginas en *Aula Ecológica* del Ayuntamiento de Colmenar Viejo, Madrid (Departamento interuniversitario de Ecología de Madrid, Universidad Autónoma).
- MARGALEF, Ramón (1977). *Ecología*, 951 páginas (cf. Sexta parte, págs. 681-819 y Teoría ecológica págs. 881-906). Ediciones Omega, S.A. ISBN 84-282-0405-5. Barcelona.